

¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO V

YECLA 5 de Abril de 1930.

NÚMERO 188

La política económica

Acabo de hojear un tratado de Hacienda pública y voy a resumir las conclusiones o consecuencias que de su lectura he sacado.

El de Hacienda es uno de los ramos de nuestra vida pública que necesita más profunda roturación, que es preciso socavar y remover hasta los cimientos.

No se paga, en general, al erario lo que se debe. No paga lo relativamente poco que se paga quien lo debe pagar.

En efecto, casi todo el lalifundio andaluz, extremeño, castellano y aragonés está por catastrar o está amillorado por la décima parte de su valor.

En cambio, las tierras intensamente cultivadas—Cataluña, Galicia, Valencia,—la pequeña propiedad urbana y rústica, la industria doméstica y de menor cuantía, el comercio al menudeo, las clases proletaria y media soportan una presión tributaria abrumadora.

Hace falta aquí un descuaje, una surversión. La monda intentada en este jaral por la dictadura no ha dado ciertamente en el blanco; pero, es innegable que su titular de Finanzas en algunas ocasiones apuntaba bien.

Apuntaba, pero no tiraba. Y, es claro, sus recetas no han conseguido sanear el pantano.

La Hacienda española es una Hacienda casi averiada, una Hacienda enferma o que está en estado muy delicado de salud. Alguien, por ventura, sin exageración, la ha calificada de Hacienda turca.

No sería justo hacer por ello cargos al gobierno de fuerza. El mal es añejo. Data de mucho antes de la restauración. Pero si que habría que exigir responsabilidades a quien, disponiendo de todos los medios, no curó al agretudinario; a quien, habiéndose erigido un médico y cirujano de hierro, no cortó, rajó y sajó.

La primer dolencia de nuestra Hacienda es la anarquía en las expensas, Se gasta demasiado y se gasta mal.

Que se gasta demasiado lo prueba el déficit crónico—implícito o explícito—de nuestros presupuestos, la constante apelación al crédito y las ininterrumpidas emisiones de bonos al tesoro. Cubrir con ingresos extraordinarios gastos ordinarios, acudir al préstamo a todo evento es la se-

nal mas cierta de ruina de una casa y de una Hacienda.

Que se gasta mal se echa de ver fijan dose en que las llamadas funciones negativas, las gastos no inmediata y tangiblemente reproductivos del Estado se llevan la parte del león de nuestro menguado patrimonio. Y, en cambio, todas las funciones positivas—cultura, sanidad, beneficencia, trabajo, comunicaciones, obras públicas, etc. están atendidas de cualquier modo. Y esto es lo que caracteriza principalmente a las Haciendas balcánicas.

Pero, si en los gastos no hay medida ni orden, menos los hay en los ingresos. Ingresos y egresos, impensas y expensas han de corresponderse armónicamente en buena lógica y en una buena administración.

No hay una sistematización del ingreso en nuestra Hacienda. No disponemos de un organismo recaudatorio apropiado, es decir, bueno, bonito o sencillo y barato. No contamos con un impuesto sobre la renta como el alemán o austriaco, ni siquiera como el italiano o el inglés. No están bien determinados y fijados los impuestos directos. No están suficientemente gra-

vadas la plusvalía y la renta ricardiana. No pagan lo que deben la propiedad mobiliaria, los intereses capitalistas, los honorarios y estípidos profesionales y los grandes provechos comerciales e industriales. Tributan por el contrario con exceso el trabajo, los salarios, las rentas mediócras, los haberes mínimos del proletariado y la clase media. Con las contribuciones indirectas o con las directas incididas o transferidas, que es lo mismo, se saldan casi todos nuestros gastos. Los Consumos, las aduanas, el transporte, el azúcar, el alumbrado, las cédulas, los cambios, los empréstitos, las tasas proveen a todo. La miseria le paga al lujo sus facturas.

Pues bien, la razón a un moro. El reformismo, gubernamental o nó, en sus ataques a la divisiva emboscada pisa firme. Nuestra Hacienda exige fumigación. Por el camino que ahora seguimos no se va más que a convertirnos en una colonia del capital, en una presa de la judería interior y exterior, de la tribu nacional o internacional de los Rothschild, de los altos barones de la finanza; no se va más que a la banarrota, al cataclismo y al caos.

Angel SAMBLANCAT

RÁFAGAS

Para lanzar unas frases malsonantes, producidas por la maldita bilis, a la nueva junta del Ateneo de Madrid, se permite D. José M.^a Albiñana Sanz, Doctor del Claustro Extraordinario de la Universidad de Madrid, decir en una hoja impresa que D. Gregorio Marañón es una nulidad "ya que la amistad que le dispensa una alta persona le ha dado más nombre y mas provecho que todas esas deleznable fantasías sexualista, desparramadas en su literatura hipotética."

También, y queriéndose salir con la suya dicho Sr. Albiñana, intenta difamar a Don Miguel de Unamuno diciendo entre otras cosas que «Unamuno no enseña ni ha enseñado nunca nada; en cuarenta años de escalafón universitario ha tenido alumnos, por exigencia oficial, pero no ha creado un solo discípulo.»

Y agrega «He dicho y sostengo que Unamuno, despechado por sus contradicciones políticas, ha realizado en Francia una absurda labor antiespañola.»

Y continúa «Desenmascarados ya los mangoneadores directivos del Ateneo; denunciadas ante la opinión española las maquinaciones buforevolucionarias de sus emboscados comensales; revelados los propósitos de enaltecer a un inmenso fantasma antiespañol, como es el inveterado parásito de Salamanca...»

Aun hay más, como vemos en el siguiente párrafo del Sr. Albiñana.

«El honor de España exige que, el extravagante Don Miguel de Unamuno, sea sometido a un minucioso análisis psiquiátrico para poder declararle irresponsable de sus locuras antiespañolas...»

¿Que les parece a ustedes el ingenio de José M.^a Albiñana Sanz, dignísimo e ilustre upetista y asiduo colaborador de la dictadura; como el mismo asegura?

Defiéndase en buen hora si le atacan. y aguante la responsabilidad en que haya podido incurrir en su colaboración con la tan nefasta dictadura el Doctor Albiñana, pero deje tranquilos a unos Sres. del prestigio de los que él ataca, prestigio español a que el nunca podrá llegar a pesar de sus amaños con la dictadura, pues lejos de tomar en cuenta sus ataques asquerosos e indignos de ser tomados en consideración hacen reír a carcajadas al buen español que desechó el yugo injustamente impuesto

ROSAS DE FRANCIA

TARDE

En tanto suena el órgano de la Iglesia, entre flores del angel del crepúsculo la sombra se desliza, y el cielo, donde el fin del día se sutiliza, prolonga una exquisita agonía de colores.

Entre los corazones el Angel va pasando, y las virgenes beben el amor de las brisas, y en las flores y en las virgenes indecisas palidez adorable va la tarde arrojando.

Una niña muy dulce acaba de expirar... Cada rosa en el huerto lentamente se cae, y el alma de Schumann por el espacio trae

una pena muy honda que no puede curar. Pon, alma, una señal en tu libro de horas, que un angel va a coger los sueños que tu lloras.

Alberto SAMAIN

(Traducción de Francisco A. Jiménez)

TALLER
ELECTRO
MECANICO
YECLA

EMILIO SORIA

Construcción de toda clase de trabajos en

MARMOLES Y PIEDRAS